



Foto: Lumelock

Por primera vez a la escuela

Cuando llevamos a nuestro bebé, por primera vez a la escuela infantil la mayoría e los padres nos sentimos inquietos. Le vemos tan pequeño e indefenso que los temores se agolpan: ¿le tratarán bien?, ¿cuidarán de él?, ¿qué hará durante el día? Estas dudas se disiparán al conocer el centro y su dinámica de trabajo.

Los cuidados afectivos hacia los pequeños son la base de la intervención educativa a estas edades. Una de las principales funciones del educador es la de establecer un vínculo afectivo con cada uno de los alumnos y así convertirse en su figura de referencia.

Todo lo que necesita
Para cubrir sus necesidades de protección, cariño y compañía (tan importantes como las biológicas) la escuela crea un ambiente cálido y acogedor en el que se sientan queridos y escuchados.

Pero los bebés tienen también una serie de necesidades biológicas que precisan ser atendidas. Es

necesario, tanto por cuestiones de salud como para que se sientan cómodos y confiados. Comer, dormir y estar limpios son aspectos que se atienden, de forma prioritaria y de manera individualizada.

En el aula de bebés, las actividades se organizan en una rutina diaria que se compone, más o menos, de las siguientes etapas: entrada individualizada (el educador recibe a cada alumno con afectividad); el corro (sentados o en sus hamaquitas, se les coloca en círculo pa-

ra darles los buenos días y cantar alguna canción); actividad o descanso (los más pequeños echan un sueñecito a media mañana y los demás juegan con los materiales que cada día programa su educador); el patio, para respirar un poco de aire fresco; aseo y comida, siempre a la carta: cada bebé toma los alimentos que va introduciendo su pediatra; siesta y ¡a casita!

Una rutina organizada
Para llevar a cabo estas actividades la clase debe estar dividida en, al menos, cuatro espacios: zona de actividad y juegos, zona de sueño (un poquito separada del resto), zona de aseo, y zona de *office* (para poder preparar un hiberón o una papilla).

Cómo elegir el mejor centro

Debemos elegir siempre un centro homologado por la administración educativa para asegurarnos de que cumple con la normativa vigente. Además, hay que visitar las instalaciones, antes de que el niño empiece a asistir a él y, si podemos elegir, pedir consejo a otras madres.



Si tienes alguna duda, escríbenos a **Ser Padres-Escuela Infantil, C/ Albasanz, 15; edificio A, 28007 Madrid**, indicando tu nombre y dirección o, si lo prefieres, envía tu correo electrónico a serpadres@ggy.es. Nuestra asesora, Alicia Heróiz, resolverá tus dudas.

Ventajas del uniforme

Mi hijo Alberto (4 años) comienza en septiembre a ir a un colegio en el que obligan a llevar uniforme. ¿Qué ventajas tiene? ¿Se acostumbrará?

Soledad R. Madrid

Respuesta: Con respecto a las ventajas del uso del uniforme, evita tener que pensar cada día en qué le pones y, más adelante, el que pretendan ponerse modelitos inadecuados para ir a clase. Además, al llevar todos la misma ropa no se producen las odiosas comparaciones entre ellos: «¡Mira los vaqueros que lleva Jana!» y, a la vez, se refuerza su sentido de pertenencia a un grupo. Se reduce también el número de prendas que se destrazan con el tute diario del colegio, pudiendo reservar su ropa preferida para el tiempo de ocio. Respecto a si tu hijo se acostumbrará a usarlo a su edad, seguro que no hay ningún problema pues aún es demasiado pequeño para manifestar preferencias en el vestir. Lo importante es que él se sienta cómodo y que estas prendas faciliten su autonomía y su libertad de movimientos.

Tests psicológicos

Elena, que tiene seis años, va a un colegio concertado en donde hacen tests psicológicos a todos los niños. ¿Lo hacen en todos los colegios? ¿Qué miden a estas edades?

Marta Fernández (Barcelona)

Respuesta: Los colegios públicos son atendidos (de forma gratuita para las familias) por un Orientador del Equipo de Orientación Psicopedagógica de su zona. Este profesional atiende a los alumnos que presentan necesidades educativas especiales y a aquellos niños derivados por sus maestros, porque han detectado dificultades en su desarrollo o en su aprendizaje. El Orientador les pasa los tests que sean pertinentes a lo largo de su escolarización, pero no está institucionalizado –ni es necesario– que se apliquen estas pruebas a toda la población escolar. En los colegios concertados disponen de Orientador en el propio centro y, previo pago de una cuota, les suele hacer todos los cursos un test a los alumnos. Estas pruebas suelen medir su nivel de conceptos, sus habilidades académicas, su aptitud para el cálculo o la lectoescritura.